

NO UN MITO, SOLO UNA VIDA GILLETTE

Ocho años en un internado católico, en el que entró con apenas cinco años, marcaron su formación. Las monjas, con disciplina y rigor, intentaron moldear su carácter y su ética, enseñándole que el respeto, la puntualidad y la palabra dada son formas de libertad. Más tarde lo intentó también su madre biológica, sin demasiado éxito.

Luego llegó la nota destinada a no dejar supervivientes: un suspenso en italiano. No un simple tropiezo escolar, sino una caída que habría detenido a muchos.

A él no.

Ferdinando Frega eligió levantarse y reescribirlo todo: su historia, su destino e incluso la manera en que iba a contarla.

De aquella experiencia nació lo que muchos llaman estilo y clase. No una pose. No una regla de vida. Más bien, una manera distinta de estar en el mundo, fuera de formato.

A los trece años descubrió el rugby, y durante diez lo compaginó con su trabajo. De aquel campo aprendió la resistencia, el sacrificio y la fuerza silenciosa del equipo.

Lleva treinta y tres años casado y es padre de tres hijos.

Su carrera profesional lo llevó mucho más allá de las fronteras de Italia. Tras dieciocho años en ventas para Gillette Italia y sus filiales, tomó una decisión que iba a cambiarle la vida. Dejó a su madre y se lanzó al mundo en busca de nuevas experiencias profesionales, hasta llegar a operar en sesenta y cinco naciones y cinco lenguas.

Volvió a Italia por amor a su propia familia. Lo que le esperaba, sin embargo, era otra profesión, inesperada: acusado.

Dieciocho procesos penales y administrativos. Ochenta y cinco años de reclusión solicitados en total.

Y, sin embargo, los tribunales repetían una y otra vez la misma fórmula:

absuelto — el hecho no constituye delito.

Siempre ha sido un hombre de hechos. Él mismo entregó la carga de la prueba a los fiscales — pero no se lo creyeron.

La traducción extraoficial parecía ser siempre la misma: “Lo sentimos, pero no logramos entender qué hace usted, cómo lo hace ni por qué lo hace. Lo archivamos con los demás. El problema es que usted no es como los demás”.

Justo cuando parecía que todas las tormentas habían pasado, llegó el siguiente desafío.

Los hospitales.

Seis episodios de coma clínico. Una esperanza de vida de entre cuarenta y ocho horas y treinta días como máximo. Y cada vez, junto a su cama, había un ataúd.

Él lo miraba.

Sonreía.

Y siempre lo dejaba allí.

Un día llegó incluso la factura de la funeraria.

6 paradas de coche fúnebre. Reserva de féretro. Doble caja, talla XXL. Ocho portadores ocupados durante treinta horas. Manipulación y espera. Impuestos e IVA. 3500 euros.

No hizo falta mucho tiempo para comprender que aquel era el momento ideal para que naciera su literatura.

Donde otros ven obstáculos, él ve detonaciones.

Oportunidades de aprender, de resolver, de transformar.

Como la vez que hizo saltar el algoritmo de Amazon: un incidente que a la mayoría le habría salido caro y que a él, en cambio, le valió un regalo firmado por Bezos.

La independencia.

De esta vida nació gillettenarrative.com, un proyecto literario, musical y cinematográfico construido en torno a una sola marca y a un solo legado.

En su centro está la Saga Gillette, cincuenta volúmenes registrados en la Oficina de Derechos de Autor de los Estados Unidos.

Todo el proyecto vive de una filosofía sencilla:

no vendemos, damos acceso.

Y todos buscando lo mismo.

La estafa. Porque alguien que no vende, no monetiza y no cobra tiene que estar escondiendo algo.

Al menos, según ellos.

Mi familia piensa que he puesto en peligro mi equilibrio mental. Formalmente, evitan llamarme loco o demente.

Prefieren una palabra más elegante:

desequilibrado.

Quizá sea verdad.

Quizá haya más verdad en esta historia de lo que parece.

Pero mi Madre Gillette me enseñó una regla sencilla:

si quieres vender algo, tienes muchas opciones, y la primera, no la última, es regalarlo.

Una cosa, sin embargo, es segura.

Cuando Ferdinando Frega deje de escribir, no serán solo sus palabras las que queden.

Quedarán los hechos.

Y dentro de esos hechos, cada cual encontrará un pedazo de él.

Y quien de verdad quiera saber quién fue no tendrá que buscarlo en los tribunales, en los hospitales, en los libros ni en las leyendas.

Tendrá, sencillamente, que esperar que el mundo dé a luz a otro.

Ferdinando